



Cuadragésima Segunda Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo

**Documento informativo “Sobre la acción colectiva de las Américas
para combatir la inseguridad alimentaria y promover la
sostenibilidad ambiental”**

(DI-03)

San José, Costa Rica
19-20 de julio de 2022



PROPUESTAS PARA REFORZAR LA ACCIÓN COLECTIVA EN LAS AMÉRICAS CON EL OBJETIVO DE COMBATIR LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y ASEGURAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE





INTRODUCCIÓN

El mundo enfrenta una acumulación de crisis en lo económico, la salud y la geopolítica con fuertes impactos en múltiples dimensiones, incluyendo la inseguridad alimentaria y el normal funcionamiento de los sistemas agroalimentarios, tanto en las Américas como a nivel global. En línea con la magnitud de los desafíos que esto significa, este documento avanza en un conjunto de propuestas concretas para la acción colectiva de parte de los países de las Américas, a partir de los impactos sobre la realidad regional de la pandemia del COVID-19 y la situación en el Este de Europa. En este escenario, se proponen esfuerzos concretos, con especial énfasis en América Latina y el Caribe (ALC), en lo referido a los sistemas alimentarios como tales, el aprovechamiento de las oportunidades que brindan la ciencia y la tecnología, el aseguramiento de la inclusión social, y el fortalecimiento del comercio regional e internacional.

Los sistemas agroalimentarios de las Américas frente a la situación actual¹

El impacto combinado de la pandemia del COVID 19 y la situación emergente de la crisis en el Este de Europa están cambiando de manera sustantiva el contexto y funcionamiento de los sistemas agroalimentarios de las Américas, creando una situación que exige repuestas rápidas y contundentes, no solo en el corto plazo, sino que también permitan hacer frente a lo que se debe anticipar como un mundo futuro más desafiante e inestable.

La pandemia del COVID-19 se instaló en un contexto en el cual muchas de las economías de los países de ALC estaban en recesión, o estancadas, como resultado de la baja en ciclo de precios de las materias primas luego de los picos de 2008 y 2011. Mientras que en el ciclo de alza de precios (entre 2000 y 2011) el ingreso per cápita de ALC creció a una tasa mayor al 2% anual, dicho crecimiento se redujo a un magro 0,2% anual en el período hasta 2019. Sobre esta situación ya debilitada, la pandemia profundizó el retroceso en el creci-

1. Para una visión sintética del papel de los sistemas agroalimentarios de las Américas en la seguridad alimentaria ambiental global, y de los países de la región, ver Anexo 1 a esta nota conceptual..

miento económico, con efectos además sobre el comercio internacional y la pobreza. A pesar de los compromisos sustanciales con las intervenciones de salud, la protección social y el apoyo al empleo, el PIB de la región cayó aproximadamente un 7% en 2020, en comparación con una disminución de alrededor del 2% para todos los países emergentes y en desarrollo (datos IMF/WEO). Además de la caída en el PIB, la pandemia generó una reducción del comercio de bienes de la región y el cierre de más de 2,7 millones de empresas. A su vez, la disminución en la actividad económica incrementó el desempleo, la pobreza y la inseguridad alimentaria, retrotrayendo muchos de los indicadores a los niveles de hace dos décadas. La región retomó el crecimiento económico en 2021, pero aún sin alcanzar los niveles de ingreso per cápita prepandemia (IMF/WEO).

La actividad agropecuaria mostró, sin embargo, resiliencia en ese contexto adverso, con una tasa promedio de crecimiento ligeramente positiva en 2020 comparado con la fuerte caída mencionada del PIB total; asimismo, en general, el comercio de productos agrícolas y alimentarios de ALC se desempeñó mejor que otros sectores (CEPAL, 2021 y CEPAL, FAO, IICA, 2021). Parte de ese incremento en las exportaciones agropecuarias se ha explicado por la suba de los precios de una serie de productos agroalimentarios, en particular las oleaginosas y sus derivados: en total, el índice de precios nominales de los alimentos del Banco Mundial en 2021 estaba un 40% por encima de los valores de 2019.

En este escenario, la crisis en Europa del Este ha generado más volatilidad y subas adicionales en los precios de productos agropecuarios, energía y fertilizantes, así como una gran disrupción en la logística de las cadenas de valor de tanto de los insumos como de los productos agropecuarios, ya que Ucrania y Rusia son importantes proveedores de las exportaciones mundiales de trigo, girasol y derivados, y maíz, y a la vez que Rusia es un exportador estratégico de energía (gas y petróleo), y de fertilizantes. La última cifra del índice nominal de los alimentos del Banco Mundial muestra un incremento en abril de 2022 de algo más del 72% comparada con los valores previos a la pandemia, y reinstalado preocupaciones sobre inseguridad alimentaria, particularmente en los sectores más vulnerables y los países importadores netos de alimentos. Además, el impacto en los mercados de petróleo y gas tiene repercusiones no solamente en la fabricación de fertilizantes sino también sobre los costos de producción y transporte, afectando a prácticamente todos los sectores de la economía. Las dificultades actuales pueden verse agravadas por una posible desaceleración económica mundial en 2022 y 2023, profundización de los problemas de deuda en varios países en desarrollo, y problemas climáticos adicionales en productores agropecuarios relevantes. Todo esto resalta la necesidad de anticipar y resolver posibles problemas de producción de corto plazo en las campañas de 2022 y 2023, así como de tomar una mirada más amplia para el fortalecimiento y transformación de los sistemas agroalimentarios.

Un adecuado desempeño de los sistemas agroalimentarios es fundamental para los países de América Latina y el Caribe: impacta sobre el desarrollo económico, los niveles de empleo y exportaciones; la reducción de la pobreza y la inequidad; el fortalecimiento de un sector privado dinámico, que incluya a las mujeres, las minorías y los jóvenes; la sostenibilidad ambiental y resiliencia frente al cambio climático; el manejo sostenible de recursos naturales y preservación de la biodiversidad; la mejora de la salud y nutrición de la población; la reducción de las migraciones y el hacinamiento urbano; y un mayor control del crimen y la violencia que erosionan el funcionamiento democrático.

Los shocks mencionados previamente han profundizado las brechas al interior de ALC y dentro de los países, con el desafío de alcanzar un acceso a alimentos nutritivos y asequibles para toda la población y el aseguramiento de niveles adecuados de rentabilidad para los agricultores y actores de las cadenas agroalimentarias.

Pero el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios de las Américas repercute a nivel global, tanto en términos de la seguridad alimentaria como en la sostenibilidad ambiental. El continente es el principal exportador mundial neto de productos agropecuarios y de alimentos, transformándose en un ancla fundamental de la seguridad alimentaria mundial al contribuir a la estabilidad en los precios y la oferta de esos productos. Por otra parte, el sistema agroalimentario de las Américas, y en particular el de ALC, es fundamental para la sostenibilidad medioambiental, para llegar a *net-zero economies*, para la conservación de la biodiversidad y para el ciclo del agua y el oxígeno a nivel mundial (ver Anexo 1).

Un mal funcionamiento de los sistemas agroalimentarios de la región, además de afectar la seguridad alimentaria y la sostenibilidad del planeta, también puede acarrear externalidades negativas para el resto del mundo, como la migración en condiciones de estrés y mayor vulnerabilidad social.

Por todo ello, el adecuado desempeño de los sistemas agroalimentarios de las Américas es un componente estratégico para la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental, y la búsqueda de paz y estabilidad democrática, tanto en los países de la región como a nivel global.

En consecuencia, el IICA hace un llamado a la acción colectiva de los pueblos y gobiernos de los países de las Américas para hacer frente a los problemas de inseguridad alimentaria y para el fortalecimiento y transformación de los sistemas agroalimentarios de la región. Este llamado involucra acciones coyunturales para enfrentar los desafíos inmediatos, así como las necesarias tareas que van más allá del corto plazo. Estos temas se discuten a continuación.

Las oportunidades de acción colectiva en las Américas

La región cuenta con activos que potencian su rol estratégico a futuro, como continente de paz, con disponibilidad de recursos naturales y diversidad de sistemas productivos, pero a la vez mantiene brechas sociales y de productividad que revelan la necesidad de modernizar los sistemas agroalimentarios, contribuyendo al desarrollo económico, la inclusión social, y la sostenibilidad ambiental. En un escenario de desafíos comunes, las Américas tienen una historia de esfuerzos conjuntos entre países que debe continuar para fortalecer las instancias de coordinación de políticas sectoriales, favoreciendo la **acción colectiva y los diálogos para la acción en beneficio de todos**. Frente a escenarios políticos, económicos y comerciales inciertos y de volatilidad sostenida y creciente, la oportunidad está en que los gobiernos, sector privado y organizaciones de la sociedad civil rural y agrícola trabajen conjuntamente, con el objetivo de que la región alcance mejores estándares de desempeño productivo, comercial, social, y ambiental.

Desde el punto de vista operativo, y en línea con los 16 mensajes de los Ministros de Agricultura de la Américas para la Cumbre de Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios y el Ajuste del Plan de Mediano Plazo 2022-2026, el IICA propone un conjunto de acciones dirigidas a hacer frente tanto a los desafíos de corto plazo, como a crear sistemas más robustos y resilientes. Estas acciones se organizan alrededor cuatro ejes estratégicos de trabajo, que son apoyados por la creación de un **Observatorio de Políticas Públicas para los Sistemas Agroalimentarios (OPSAa)** como una herramienta digital y de coordinación de la cooperación técnica para contribuir al cambio en la forma de diseñar políticas en las Américas. La complejidad del momento que se enfrenta demanda el fortalecimiento de la capacidad analítica y de acción de los gobiernos para diseñar e implementar políticas innovadoras y efectivas: el OPSAa se concibe como un espacio para la reflexión y el intercambio de perspectivas que contribuyan a esas capacidades, particularmente en lo que hace al diseño de respuestas oportunas y la resiliencia a riesgos futuros. En este sentido, su diseño apunta tanto a **atender las urgencias de corto plazo** relacionadas con *shocks* como la pandemia y la guerra, como a la necesidad de implementar una **visión de mediano y largo plazo** para la recuperación post-pandemia, y el fortalecimiento y transformación de los sistemas agroalimentarios de las Américas. Los productos del OPSAa serán análisis, datos, e información actualizada para los tomadores de decisión sobre políticas públicas y proyectos específicos de inversión con costos y financiamiento en diversas áreas de relevancia estratégica, así como propiciar alianzas y aumentar la cooperación y el intercambio de experiencias entre diversos actores y países de la región.

PARA EL CORTO PLAZO:



CREAR instancias de diálogo público-privadas para monitorear precios y asegurar el abastecimiento de fertilizantes para las campañas 2022-2023.



COORDINAR con el sistema bancario financiamiento adecuado para hacer frente a los mayores costos de producción.



REFORZAR las redes de protección social y los planes alimentarios para sostener el acceso a dietas saludables para las poblaciones de menores ingresos y vulnerables.



PROMOVER el comercio y la integración regional, y asegurar el adecuado funcionamiento del comercio internacional de alimentos, evitando generar mayor volatilidad en los mercados mundiales.



PLANTEAR en los foros multilaterales correspondientes la necesidad de desvincular el conflicto bélico en Europa del Este con las dinámicas de producción, exportación y abastecimiento de alimentos.



CONTINUAR solicitando en el ámbito de los organismos financieros internacionales mayores esfuerzos para resolver los problemas de deudas y financiamiento externo de los países en desarrollo, incluyendo los de renta media, que son la mayoría en ALC, y para los países más pobres e importadores de alimentos.

Aunque los resultados van más allá del corto plazo, hay que empezar inmediatamente a reforzar la inversión en ciencia, tecnología e innovación en general, y, en particular, para la transición hacia tipos de fertilizantes, agricultura de precisión, y prácticas de manejo que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero, mientras que se incrementa la productividad.

Asimismo se necesitan incentivos para la adopción de tecnologías y buenas prácticas y para la diversificación del consumo, producción y comercio, así como el desarrollo de mecanismos de gestión de los riesgos de producción, climáticos y financieros.

PARA LAS **TAREAS DE MEDIANO Y LARGO PLAZO**, Y EN LÍNEA CON LOS 16 MENSAJES DE LOS MINISTROS DE AGRICULTURA DE LA AMÉRICAS, EL IICA PROPONE **CUATRO EJES ESTRATÉGICOS DE TRABAJO**:



1 Fortalecimiento y transformación de los sistemas agroalimentarios de las Américas

Un primer eje de trabajo se refiere a la **recuperación, fortalecimiento y transformación de los sistemas agroalimentarios de las Américas**, considerando tanto las necesidades de corto plazo para superar los efectos de la pandemia y transitar las actuales disrupciones generadas por la invasión rusa en Ucrania, como la implementación de la visión de mediano plazo para los sistemas agroalimentarios de la región en línea con los 16 mensajes de los Ministros de Agricultura de las Américas. Esa visión destaca el papel esencial de los sistemas agroalimentarios en el desarrollo económico, el empleo decente y las exportaciones, basado en un sector privado dinámico; la promoción de la nutrición con dietas saludables y asequibles para una población en crecimiento; la erradicación de la pobreza y el refuerzo de la seguridad alimentaria; la mitigación y adaptación necesarias al cambio climático en una trayectoria de carbono neto cero, con la conservación del medio ambiente, agua, suelos y biodiversidad, produciendo más con menos recursos y en línea con la transición energética; y todo apoyado en un esfuerzo sostenido de ciencia, tecnología e innovación en todo el sistema agroalimentario. Esos sistemas alimentarios transformados también ayudarán a reducir la migración y apoyarán el desarrollo de áreas rurales dinámicas y seguras que no ofrezcan espacios abiertos para actividades criminales y violencia política, que invitan

a la presencia de actores internacionales antidemocráticos. Finalmente, todo ello reforzará el papel central de las Américas en el logro de la seguridad alimentaria y ambiental a nivel global.

Para ayudar a los países en la operacionalización de la Declaración de los Ministros de Agricultura de las Américas, se espera dar apoyo en la formulación de políticas basadas en evidencia, que se puedan traducir en programas nacionales y proyectos de inversión para la transformación de los sistemas agroalimentarios en la dirección deseada. Las actividades previstas incluyen:

- la definición de los objetivos cuantitativos para la transformación de los sistemas agroalimentarios;
- el análisis de las tecnologías, instituciones, inversiones, políticas, regulaciones y otras intervenciones requeridas para lograr esos objetivos;
- el fortalecimiento institucional para la implementación de las intervenciones y actividades definidas;
- la estimación de los costos de los programas, proyectos e inversiones necesarios para lograr la transformación de los sistemas alimentarios; y
- la identificación y movilización de los recursos financieros necesarios para implementar esos programas, proyectos, e inversiones (incluyendo un análisis detallado de los presupuestos públicos y del funcionamiento de los sistemas bancarios y mercados de capitales para orientar su financiamiento hacia la transformación de los sistemas alimentarios en la región).

Este trabajo también contribuye al avance de las “Hojas de Ruta Nacionales” (*“National Pathways”*) acordados en la Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU (septiembre 2021), y a las obligaciones dentro de las negociaciones de cambio climático (articuladas en las Contribuciones Determinadas Nacionalmente (*“Nationally Determined Contributions,”* NDCs) y los Planes Nacionales de Adaptación (*“Nationally Adaptation Plans”*, NAPs), en línea con el Acuerdo de París de 2015 y la COP26 en Glasgow (noviembre 2021). Esto es particularmente relevante en el contexto de la crisis sanitaria, económica y social provocada por la pandemia del Covid-19. Además, la pandemia ha demostrado la importancia de los ajustes en los sistemas agroalimentarios para generar resiliencia ante riesgos futuros.

Este eje estratégico también ayudará a desarrollar una cartera sólida de proyectos específicos y de otras oportunidades de inversión (fondos de inversión de impacto, bonos verdes y otros instrumentos) para la transformación de los sistemas agroalimentarios de la región en línea con los Objetivos de Desarrollo Sustentable y los compromisos del cambio climático, y considerará las opciones de financiamiento de los programas diseñados, incluyendo los compromisos de financiamiento para el cambio climático reafirmados durante la COP26.



2 Los desafíos y oportunidades del comercio agroalimentario de las Américas en el nuevo contexto geopolítico

El Covid-19, y más recientemente y con mayor fuerza la crisis desatada por el conflicto bélico en Europa del Este, han impactado negativamente al comercio agroalimentario y la seguridad alimentaria de la región. Por un lado, tal como se analiza más arriba, el conflicto bélico ha generado un aumento en el precio internacional de los alimentos con consecuencias negativas sobre la seguridad alimentaria en algunos países de la región y en parte del mundo en desarrollo. Por otro lado, el conflicto tiene un impacto importante sobre la geopolítica promoviendo nuevos realineamientos políticos que podrían debilitar el comercio multilateral. Adicionalmente, ha acentuado una tendencia, que ya se había iniciado durante la pandemia del Covid-19, de relocalizar las cadenas globales de valor y el propio comercio agroindustrial, privilegiando la seguridad del abastecimiento y las afinidades políticas de los países participantes de dicho comercio (“friendshoring”).

En este nuevo contexto surgen para el hemisferio americano, que es un importante productor y exportador de alimentos, tres grandes desafíos para contribuir a la estabilidad política y económica de la región y del mundo:

- Con el objetivo de ayudar a los países más pobres y que son importadores netos de alimentos, es necesario desarrollar, conjuntamente con los organismos de crédito de la región, un programa de apoyo financiero que facilite importaciones y refuerce los programas nacionales de alimentación para los sectores de menores recursos.
- Para enfrentar las nuevas tendencias del comercio es conveniente promover y facilitar el comercio intrarregional de productos alimentarios aprovechando oportunidades que no se están utilizando por insuficiencias en la infraestructura y logística, la debilidad de los acuerdos de integración regional, y la ausencia de una adecuada convergencia regulatoria.

- El hemisferio como actor importante en el comercio internacional y la seguridad alimentaria a nivel global, tiene un papel central en la preservación y ampliación de las reglas y mecanismos institucionales que promueven el multilateralismo y la integración regional. El IICA está colaborando con los países en el análisis de las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio.

3

Ciencia, tecnología e innovación como instrumentos centrales para una producción agroindustrial eficiente y sustentable

Una tercera área de trabajo se focaliza en aprovechar las oportunidades que abren los escenarios actuales de la **ciencia, tecnología e innovación** para cerrar brechas de productividad y asegurar la convergencia de las nuevas estrategias de producción con los imperativos de una mayor sostenibilidad, así como a los desafíos de más corto plazo emergentes de la actual crisis.

La tecnología hoy aparece como el medio tanto para adaptarse al cambio climático y contribuir a la sostenibilidad ambiental al tiempo que se aprovecha el potencial productivo, así como para dar respuestas más inmediatas a las necesidades de adaptar las estrategias productivas a las modificaciones en los precios relativos que están sucediendo con la crisis actual. Sin embargo, para poder avanzar en este sentido, es imprescindible asegurar las capacidades para acceder a los conocimientos y las tecnologías, superando las restricciones estratégicas de los bajos niveles de inversión en I&D, particularmente en los países más pequeños de las zonas tropicales, y de sistemas institucionales y regulatorios desactualizados frente a la naturaleza de las nuevas tecnologías. En este sentido se proponen cinco áreas para el trabajo conjunto entre los países de la región:

- Con los distintos actores de los sistemas nacionales e internacionales de ciencia, tecnología e innovación, trabajar en nuevos compromisos para incrementar los niveles de inversión, a nivel nacional e internacional, en esos temas.

- Impulsar el rediseño de las instituciones de I+D+i, para adecuarlas mejor a las características y requerimiento de los escenarios actuales de la ciencia y la tecnología.
- Establecer mecanismos para el intercambio de información, experiencias y buenas prácticas en cuanto al diseño e implementación de políticas y regulaciones referidas a los sistemas de ciencia, tecnología e innovación.
- La identificación, diseño e implementación de iniciativas de trabajo conjunto en áreas de interés común a nivel regional y/o subregional, incluyendo el aprovechamiento de las tecnologías de edición génica, agricultura tropical, digitalización de la agricultura, y promoción del emprendedorismo, entre otras.
- Establecer plataformas regionales para el mejor aprovechamiento de iniciativas globales vinculadas a la investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) acordadas en el marco del seguimiento de la Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas, y la COP26, tales como la Misión para la Innovación Agrícola en Apoyo de la Acción Climática (*AIM4Climate*, por sus siglas en inglés), particularmente en cuanto a los objetivos relacionados a promover mayores inversiones, facilitar la coordinación, y aumentar la cooperación en áreas críticas de investigación agrícola de interés común para grupos de países; la Coalición para el Crecimiento Sostenible de la Productividad para la Seguridad Alimentaria; y el Pacto Mundial para el Metano, entre otras.



4 Facilitar la inclusión económica y social reforzando al sistema cooperativo como un instrumento central

El cuarto eje de trabajo se dirige al desafío de la inclusión económica y social, a través de la promoción de las **cooperativas y el asociativismo**, como instrumento para promover la inclusión, con énfasis en la agricultura familiar.

La actual crisis está poniendo a la agricultura familiar bajo presiones adicionales a las que ya viene sufriendo, presiones que muy probablemente se incrementarán en el corto y mediano plazo, a medida que sus efectos terminen

de consolidarse. Las empresas cooperativas agrarias, que proveen servicios a la producción agrícola, como comercialización, acondicionamiento, agregado de valor, financiamiento, transporte y logística o asistencia técnica, son un instrumento estratégico para que la agricultura familiar pueda mejorar sus estándares de productividad, poder económico y de negociación, y en última instancia, su competitividad en las cadenas de valor de las que participan. La presencia de las empresas cooperativas agropecuarias en las economías rurales es particularmente importante en escenarios de incertidumbre, volatilidad de precios y mercados, como los actuales y que se anticipan,

En este contexto el IICA:

- Consolidará su alianza estratégica con Cooperativas de las Américas generando acciones de alcance hemisférico orientadas hacia la modernización digital de los servicios cooperativos, dirigidas a las unidades agrícolas familiares, y en las que las cooperativas de mayor porte económico y grado de organización, consolidación y calidad en la gestión ofrecerán y transferirán tecnologías digitales hacia otras más pequeñas, aisladas en los territorios rurales, y menos desarrolladas empresarialmente.
- Como parte de este proceso, promoverá la instalación de seis proyectos de inter-cooperación tecnológica (tres en el Cono Sur y tres en Centroamérica), y de un Centro de Competencias en Tecnologías Digitales Cooperativos, para identificar, diseñar, capacitar y facilitar el acceso a nuevas tecnologías digitales para la modernización de la agricultura familiar.
- Avanzará, conjuntamente con ALADI y Cooperativas de las Américas en la construcción de un programa continuo de rondas de negocios, para empresas cooperativas y no cooperativas, que comenzará en octubre de 2022 y se prolongará al menos durante todo 2023.
- Fortalecerá el alcance de los cursos de capacitación y formación y alfabetización digital para líderes cooperativos, que ya han comenzado a aplicarse en los últimos dos años.



Mirando al futuro: la ambición de la acción colectiva para la seguridad alimentaria y el desarrollo sustentable en las Américas

Las actividades de corto, mediano y largo plazo identificadas más arriba se desarrollarán en coordinación con otras instituciones internacionales de financiamiento, cooperación técnica e investigación de la región, así como diferentes redes académicas y de análisis políticas, y el sector privado y organizaciones de la sociedad civil. Se fomentará la colaboración Sur-Sur dentro de la región de ALC, pero también fuera de ella.

En conjunto, las acciones del IICA para enfrentar la crisis que hoy nos afecta apuntan a promover y apoyar la acción colectiva de los países para fortalecer sus sistemas agroalimentarios para que aprovechen todas las oportunidades que ofrece la abundancia de sus recursos naturales para una mayor **diversificación productiva** y así reducir la vulnerabilidad; aumentar la competitividad de sus programas productivos, y fortalecer sus estrategias comerciales para capturar las oportunidades emergentes; consolidar la **seguridad alimentaria, la salud y calidad nutricional**; contribuir a la **sostenibilidad ambiental** de los sistemas productivos agropecuarios para que utilicen la tecnología para la adaptación y mitigación del **cambio climático**; promover la **inclusión económica y laboral** de los participantes de los sistemas alimentarios, especialmente los más vulnerables, a fin de promover el desarrollo económico y la paz social; e incrementar la **resiliencia** de los sistemas agroalimentarios y los diferentes actores agropecuarios ante los eventos climáticos y shocks externos.

Alcanzar esos objetivos tendrá beneficios significativos en lo económico, social y ambiental, así como en la consolidación democrática en las Américas. Es imprescindible actuar con urgencia. Las difíciles condiciones actuales no tienen por qué conducir a una crisis humanitaria, para lo cual es necesario que los países de la región trabajen en forma mancomunada y solidaria.



Bibliografía

- **Baez, Javier; Caruso, German; Mueller, Valerie and Chiyu Niu** (2017) Droughts augment youth migration in Northern Latin America and the Caribbean. *Climatic Change* (2017) 140:423–435. DOI 10.1007/s10584-016-1863-2
- **CEPAL, FAO, IICA** (2019). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020*. San José, C.R.
- **M. Crippa, E. Solazzo, D. Guizzardi, F. Monforti-Ferrario, F.N. Tubiello, and A. Leip**, “Food Systems Are Responsible for a Third of Global Anthropogenic GHG Emissions,” *Nature Food* 2 (2021): 198–209; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/14-P), Santiago, 2021.
- **Congressional Research Service** (2021). In Focus IF11151. Central American Migration: Root Causes and U.S. Policy. Updated April 22, 2021. <https://fas.org/sgp/crs/row/IF11151.pdf>
- **Diaz-Bonilla, Eugenio**. 2019. América Latina y el Caribe en la economía verde y azul. *Pensamiento Iberoamericano* 7: 94-105. <https://issuu.com/segibpdf/docs/09-ed>
- **Diaz-Bonilla, Eugenio; and Echeverria, Ruben G.** 2021. Duality, urbanization, and modernization of agrifood systems in Latin America and the Caribbean. In *Agricultural development: New perspectives in a changing world*, eds. Keijiro Otsuka and Shenggen Fan. Part Two: Regional Issues in Agricultural Development, Chapter 6, Pp. 193-232. Washington, DC: International Food Policy Research Institute (IFPRI). https://doi.org/10.2499/9780896293830_06
- **Diaz-Bonilla, Eugenio; Piñeiro, Valeria; and Laborde Debucquet, David.** 2021. Latin America and the Caribbean: Food systems in times of the pandemic. In *Advances in Food Security and Sustainability Volume 6*, ed. Marc J. Cohen. Chapter 9, Pp. 263-288. <https://doi.org/10.1016/bs.af2s.2021.08.003>
- **Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)** (2018), *Atlas of migration in Northern Central America* (LC/PUB.2018/23), Santiago, 2018.
- **ECLAC, FAO, IICA.** (2021). *The Outlook for Agriculture and Rural Development in the Americas: A Perspective on Latin America and the Caribbean*. IICA, San José, Costa Rica. Available at <https://www.agrirural.org/en>
- **FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO.** 2021. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2021. Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all*. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474en>
- **Graziano da Silva, J., M. Jales, R. Rapallo, E. Diaz-Bonilla, G. Girardi, M. del Grossi, C. Luiselli, O. Sotomayor, et al.** 2021. *Food Systems in Latin America and the Caribbean: Challenges in a Post-Pandemic World*. Panama City: Food

and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) and- International Centre for Sustainable Development (CIDES). <https://doi.org/10.4060/cb5441en>

- **IICA**, 2021. Los sistemas agroalimentarios: una visión desde la agricultura de las Américas, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, San José, Costa Rica.
- **IICA**, 2021 Principales mensajes en camino hacia la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, desde la perspectiva de la agricultura de las Américas – Rev. 1. Cuadragésima Primera Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo. San José, Costa Rica. 28-29 de junio de 2021. <https://repositorio.iica.int/handle/11324/17632>.
- **Popkin, B. M., and T. Reardon**. 2018. Obesity and the Food System Transformation in Latin America. Obesity Reviews. Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons on behalf of World Obesity Federation.
- **Piñeiro, Martin, C. Luiselli, A. Ramos, y E. Trigo**, 2021. El Sistema Alimentario Global: Una Perspectiva desde América Latina y el Caribe, Editorial Teseo, Buenos Aires, Republica Argentina.

Anexo 1:

Una visión sintética del papel de los sistemas agroalimentarios de las Américas en la seguridad alimentaria ambiental global, y de los países de la región

La agricultura y los sistemas agroalimentarios de las Américas constituyen un componente estratégico para la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental, y la búsqueda de paz y estabilidad, tanto a nivel global como en los países de la región.

Por una parte, las Américas representan 24% de la producción agropecuaria mundial. América Latina y el Caribe (ALC) participa con 13% y Estados Unidos y Canadá con casi 11%.² A su vez, las Américas representan más del 28% de las exportaciones mundiales productos agropecuarios y la misma proporción en alimentos. Considerando las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones), las Américas son la principal fuente de productos agropecuarios del mundo, con US\$ 143 mil millones, y de alimentos, por un total de aproximadamente US\$ 113 mil millones, en promedio durante el último quinquenio. Dentro de las Américas, ALC representa el 84% de las exportaciones netas agropecuarias y el 89% de las correspondientes a alimentos.³ En efecto, ALC es el mayor exportador neto de productos agropecuarios y de alimentos, superando las exportaciones netas del conjunto de Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea 27, Australia y Nueva Zelanda.⁴ El dinamismo exportador de ALC se explica principalmente por su buen desempeño en la producción agropecuaria y de alimentos en los últimos 30 años, con un número de países que experimentó una revolución productiva, en muchos casos, dentro de trayectorias en las que los incrementos de la productividad se dieron en esquemas de agricultura conservacionista.

Por otra parte, se destaca el papel también estratégico de la región en la seguridad ambiental global. Dada su disponibilidad de recursos naturales, el sistema agroalimentario de las Américas, y en particular el de ALC, es fundamental para la sostenibilidad medioambiental, para llegar a net-zero economies, para el mantenimiento de la biodiversidad, y para el ciclo del agua y el oxígeno a nivel mundial. En particular, ALC tiene el 16 % de los suelos agrícolas del planeta; el 33 % de la superficie apta, pero no utilizada para la agricultura; el 23 % de la superficie de bosques; el 50 % de la biodiversidad; el 22 % del agua fresca y el 31 % de agua dulce del planeta (CEPAL, FAO, IICA 2019). Los bosques de la

2. Medida en valor de poder de compra equivalente; datos de FAOSTAT promedio de los últimos cinco años.

3. Datos de FAOSTAT.

4. ALC representa US\$ 120,5 mil millones comparado con el otro conjunto de países que aporta US\$ 113,2 mil millones de exportaciones netas agropecuarias y US\$ 102,8 contra US\$ 98,8 mil millones de exportaciones netas de alimentos.

región representan el mayor stock de CO₂ a nivel global (un 36% de las reservas globales), y cumplen una función fundamental como sumidero de carbono y en el ciclo del oxígeno y el agua a nivel planetario. Por otra parte, a pesar de que ALC representa solo el 9% de las emisiones globales, su participación se incrementa al 17% en el caso de las emisiones totales originadas en los sistemas alimentarios, y casi el 21% de las emisiones originadas en la agricultura y el uso del suelo (Crippa *et al*, 2021).

Por todo ello, las Américas, y en particular ALC, son cruciales para la **seguridad alimentaria global y para la sostenibilidad ambiental** del planeta, y ambas funciones están relacionadas con la operación de los sistemas alimentarios del continente (Díaz-Bonilla, 2019; Díaz-Bonilla and Echeverría, 2021).

Además de la importancia planetaria, el papel de los sistemas agroalimentarios (considerando desde el sector primario hasta el consumidor final, e incluyendo todas las actividades de producción primaria directa, equipos e insumos, procesamiento, transporte y comercialización) es también fundamental para las economías de cada uno de los países de ALC: mientras que el PIB agropecuario, forestal y pesca representa alrededor del 5,7% del total (promedio del último quinquenio; datos de *World Development Indicators del Banco Mundial*), añadiendo únicamente el sector de procesamiento agroindustrial (alimentos, tabaco y bebidas) el promedio del valor agregado de esos sectores conjuntos en los países con datos⁵ se ubica levemente por encima de 34% del PIB. Solamente el empleo agropecuario abarca aproximadamente 40 millones de personas (alrededor del 14% del empleo total) y en las zonas rurales viven alrededor de 120 millones de personas (un 20% de la población).

El funcionamiento de los sistemas agroalimentarios tiene también consecuencias relevantes para la pobreza y la nutrición. Por una parte, algunos de los grupos más pobres en los países de ALC trabajan en los sistemas agroalimentarios, tales como trabajadores rurales, productores de subsistencia, trabajadores y operadores de pequeñas empresas informales en el transporte, procesamiento y comercialización de alimentos, vendedores ambulantes, y otras actividades similares. Las mujeres y grupos étnicos vulnerables sufren especialmente de bajos ingresos y limitadas oportunidades en esas tareas.

Por otra parte, los sistemas alimentarios determinan el precio y accesibilidad de las dietas, que es un componente central en la determinación de la línea de pobreza, empezando con el costo de la canasta de alimentos que provee los niveles mínimos de energía per cápita por día (que define la línea de pobreza extrema, o indigencia). Tomando la línea de pobreza de 1,9 PPP US\$ per cápita por día (como *proxy* de la línea de indigencia), la región había bajado la indigencia de 14-15% de la población en los 1980s y 1990s, a un promedio de 4,5% en los 2010s hasta antes de la pandemia.

5. México, Brasil, Perú, Argentina, Colombia, Chile, Costa Rica, Uruguay y Ecuador

El costo y diversidad de dietas tienen también implicancias para la nutrición en general, la salud y el capital humano: FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO (2021) estimó que en 2019 aproximadamente 113 millones de personas de la región (o 19,3% de la población total) no podían acceder a una dieta saludable. Al mismo tiempo, el porcentaje de gente adulta obesa había subido a un 24,1% de los habitantes de ALC, afectando incluso a poblaciones pobres, debido a la proliferación de dietas baratas con calorías vacías y carentes de los nutrientes necesarios, con el consiguiente aumento de las enfermedades no transmisibles (Popkin and Reardon, 2018).

Además, la agricultura y los sistemas agroalimentarios son centrales para el desarrollo rural y territorial y para el bienestar y desarrollo humano de las poblaciones rurales. Las aproximadamente 120 millones de personas mencionadas que viven en áreas rurales de ALC sufren problemas de pobreza, inseguridad alimentaria o desnutrición, viéndose afectadas por los problemas tradicionales vinculados a la agricultura en pequeña escala (bajos rendimientos, infraestructura y vínculos de mercado débiles, falta de financiamiento) y los nuevos desafíos que plantea el cambio climático. Las desigualdades en ingresos y oportunidades entre los centros urbanos y las áreas rurales son la causa de las dinámicas migratorias, que han desembocado en situaciones de hacinamiento urbano que caracterizan a las grandes ciudades de la región, así como los procesos de migración desde países de Centroamérica y otros de ALC hacia los Estados Unidos. Las causas de la migración son complejas e involucran factores de atracción y de expulsión (*Congressional Research Service, 2021*), pero, en general, los problemas de pobreza, inseguridad alimentaria, shocks climáticos,⁶ y crimen en las zonas rurales⁷ son factores importantes de la migración, especialmente hacia Estados Unidos.

6. Los eventos climáticos severos (incluyendo sequías y huracanes) son una razón relevante para la migración, particularmente entre los jóvenes (Baez et al, 2017).

7. Análisis previos han demostrado que un porcentaje significativo de la migración a EE.UU. desde Centro América tiene origen rural (ECLAC, 2018).